



Hay muchos retratos en la historia de la pintura. Casi tantos, como incógnitas sobre el retratado o retratada. En este caso, y casi de forma excepcional, la personalidad de la pintada por Ghirlandaio, de Giovanna degli Albizzi Tornabuoni, está perfectamente identificada.

Giovanna es una mujer con una vida corta pero intensa, y toda ella está magistralmente plasmada en esta pintura del Renacimiento. Estamos ante una de las obras más admiradas de la Historia del Arte.

En este sencillo artículo me propongo contar la vida, el entorno, la personalidad, la época... de Giovanna, y hablar un poquito de arte.

Giovanna es la octava hija de Maso di Luca y su segunda esposa Caterina Soderini Tornabuoni. Nació el 18 de diciembre de 1468 y pasó la mayor parte de su vida en Florencia y sus alrededores; la Florencia de los Médicis, sobre todo de Lorenzo, la Florencia del Renacimiento.

Curiosamente, la familia que rivalizó con los Médicis por el control de la ciudad fue la familia degli Albizzi. Hubo una lucha encarnizada entre Cosimo de Giovanni de Médicis y Rinaldo de Maso degli Albizzi, los pater patria; pero el abuelo de Giovanna Luca di Maso Degli Albizzi prefirió siempre aliarse con los primeros, con los Médicis, y distanciarse de su hermano Rinaldo, salvando así su importante patrimonio. Fue capitán de las galeras florentinas, lo que le permitió viajar y conocer gran parte de Europa. Se casó dos veces, la segunda con una Médicis, Aurelia di Niccola, con la que tuvo seis hijos, siendo el mayor de ellos Maso di Luca, el padre de Giovanna.

La educación de nuestra protagonista fue la típica de una joven de su posición social: estuvo internada en un convento (serbanza), en concreto en el de San Vincenzo, en un barrio situado al sur del Arno, Oltrarno.

Un acontecimiento clave en la vida de Giovanna fue su enlace y matrimonio con Lorenzo Tornabuoni, un auténtico "buen partido". De él se ha dicho: "Nacido de nobilísimos progenitores con abundantísima riqueza, criado según las mejores costumbres y desde su más tierna infancia educado en el conocimiento de las letras...", "Un hombre noble y distinguido, más amado por todo el mundo que cualquier otro de su edad"... Por lo demás, de elegante aspecto, como se aprecia, entre otros lugares, en frescos del Vaticano y de Florencia de Domenico de Ghirlandaio.

Las riquezas provenían del padre de Lorenzo, de Giovanni dei Francesco, que había sido apoderado en Roma de las banca Médicis, actuando en muchas ocasiones de intermediario entre los Médicis y el Papa. Además, fue un gran amante del arte, un gran mecenas, como demuestra su palacio familiar, con una espectacular fachada, y la decoración de la Capilla Maggiore de la Isla de Santa María Novella, encargos personales suyos.

El matrimonio de Lucrecia, hermana de Giovanna, con un miembro de la familia Médicis facilitó que los Tornabuoni alcanzaran una importante posición social en la Florencia del Renacimiento y del Humanismo.

Pero volvamos a Lorenzo. Este dominó las lenguas griega y latina y, según su tutor, el poeta Angelo Poliziano era un alumno muy aventajado en humanidades.

Lorenzo y Giovanna se casaron en 1486, con una serie de ritos matrimoniales que duraron varios días (3, 4 y 5 de septiembre). Aquella unión fue también material y política, ya que

significaba que dos familias muy poderosas y con pasados opuestos quedaban unidas.

Se dice que el “instigador” del enlace fue el mismísimo Lorenzo de Médicis. El padre de la novia y el padre del novio se conocían por sus actividades comerciales, y además, coincidieron en una comisión de doce “eminentes ciudadanos florentinos” que realizó una misión diplomática ante Sixto IV.

Existe una amplísima documentación del matrimonio de Giovanna y Lorenzo. Se conserva incluso un epitalmio, composición lírica, que conmemora la boda, compuesta por Naldo Noldi. Esta tradición era típica en la cultura cortesana del Norte de Italia, lo que da idea de las ambiciones y los gustos principescos de los Tornabuoni.

Los libros de contabilidad de los Albizzi muestran como el padre de Giovanna pagó todo lo necesario para la boda: la dote fue de 1500 *fiorini di sugelo*, la mayoría se pagó al contado.

El dinero fue facilitado por el Monte delle Doti, caja de ahorros comunitaria donde los padres invertían en la dote de sus hijas desde que nacían. La *donara* (dote), estaba formada sobre todo por ropas de uso cotidiano (camisas, medias...) y artículos de tocador de lujo. Entre los objetos de más valor destaca una jofaina de cobre con los escudos de la novia y del novio, así como un libro de horas iluminado.

La familia del novio pagó las celebraciones de la boda y la tornaboda, espectáculo que duró tres días y que contó con variados ritos, por ejemplo el *ductio ad domun*, una procesión en la que se conducía a la novia hasta su nuevo hogar: Giovanna, vestida de blanco y luciendo un espléndido peinado adornado con costosos aderezos, es escoltada desde su casa familiar al Palacio Tornabuoni por una comitiva de caballeros ante una multitud de miradas. El palacio lucía una decoración especial para la ocasión. En la fachada se colocó un olivo entre las ventanas como símbolo de prosperidad. La novia fue recibida por su suegro en la entrada y la condujo al interior. Seguidamente los invitados e invitadas se sentaron en una mesa para celebrar el banquete. Giovanni Tornabuoni se empeñó en satisfacer cualquier deseo de los asistentes, a los que agasajó al final con piñas doradas. El regalo era de lo más adecuado, pues las piñas son símbolo de fertilidad, y “todo el mundo” deseaba una pronta descendencia de la joven pareja. Tras el banquete, invitados e invitadas se marcharon a la plaza, en la que se había levantado una tarima flanqueada por bancadas vistosamente decoradas. Era allí donde se iba a producir el baile. El espectáculo pudo ser presenciado por todo el vecindario, y se les ofreció vino y comida en abundancia. Los Tornabuoni aprovecharon la ocasión para reforzar su imagen pública. Al finalizar el día, Giovanna y Lorenzo pasaron su primera noche de casados en el palacio de la familia, en un dormitorio elegantemente adornado.

En los días siguientes se sucedieron las ceremonias y celebraciones: justas, torneos o una visita de Giovanna a su antigua casa el tercer día de tornabodas.

Además, se encargaron obras de arte conmemorativas del enlace, algunas espléndidas. Este es el caso de unos frescos del Botticelli para decorar el apartamento de Lorenzo en la casa de campo de Chiasso Macerelli.

El lujo y el gasto obedecían a la ambición, sobre todo, de los Tornabuoni. Era vital para Giovanni que su único hijo legítimo pronto le diera herederos para así asegurar la continuidad del linaje y la fortuna familiar. También por eso Lorenzo se casó tan joven, ya que tenía dieciocho años, y la mayoría de los florentinos lo hacía después de los treinta.

Pronto se anunció el embarazo de Giovanna, y el 11 de octubre de 1487, cuando sólo tenía dieciocho años, nació su primer hijo, al que llamaron Giovannino en honor a su abuelo, quien para festejar el acontecimiento ordenó que se modificara el programa iconográfico de la Capilla Mayor de la Iglesia de Santa Maria Novella con el fin de incluir en este al nuevo

miembro de la familia. Ghirlandaio añadió la escena en la que Zacarías escribe “Juan será su nombre”. Al año siguiente (con la capilla en obras aún) Giovanna, embarazada por segunda vez, fallece casi de repente. Las causas no se conocen, pero sí su funeral. Este se celebró el 7 de octubre de 1480 en Sana Maria Novella. Poco después, Lorenzo dedicó a su “amada esposa” la siguiente elegía:

Aquella a la que las Gracias otorgaron belleza interior y Venus belleza externa
 Aquella a quien la diosa Diana concedió un casto corazón.
 Yace aquí Giovanna, honor de su tierra descendiente de los Albizzi,
 Pero casada, todavía joven doncella, con un Tornabuoni.
 Así como en vida fue muy amada por la gente
 Que sea ahora querida por el Altísimo Dios

En la Iglesia de Castello Lorenzo Tornabuoni mandó construir una capilla para que en ella se dijera misa todas las semanas durante cien años por el alma de Giovanna.

Giovanna está immortalizada en el retrato de Ghirlandaio y en otras obras de arte que repasamos a continuación: Con motivo de la boda, se encargaron *varias medallas* con el retrato de Giovanna. Son muy parecidas, y en una de ellas, el busto está girado hacia la derecha, cuando lo más común era representar a las mujeres con el rostro hacia la izquierda. Puede que esta originalidad se deba a que esta medalla era pareja de otra, con la imagen de Lorenzo Tornabuoni, probablemente.



El retrato de Giovanna era “bellísimo, romántico, sereno...” El reverso de la medalla cuenta con una Venus que se ha metamorfoseado en Diana (Eneida), acompañada de unos versos de Virgilio: “Con el semblante y la figura de una doncella y las armas de una espartana”. Aquí dos diosas se ha convertido en una: la diosa del amor y la diosa de la caza, símbolo de la castidad. Lograr el equilibrio entre la castidad y el encanto fue una constante a la hora de representar a Giovanna.

En la otra medalla se utilizó el mismo modelo para el anverso. Aparece una bella Giovanna con el cabello recogido y unos largos rizos y un valiosísimo collar. En el reverso, como en el fresco de Botticelli, aparecen representadas las



tres Gracias, en este caso, siguiendo el modelo clásico: desnudas y formando un círculo. La inscripción deja claro que las Gracias son los símbolos de la castidad, de la belleza y el amor.



Giovanna con Venus y las tres Gracias es un fresco que decoraba el apartamento privado de Lorenzo en la casa de campo de Chiasso Macerelli. Está realizado por Botticelli. Las tres gracias con túnicas clásicas. Se trata de una alegoría del matrimonio de gran refinamiento estético. Este fresco

en la actualidad está montado sobre lienzo y se conserva en el Louvre.

Lorenzo se empeñó en honrar a su esposa y lo hizo siempre ensalzando su belleza. Además, expresó su deseo de que Dios se apiadara del alma de aquella a la que todos habían amado tanto en vida. La preocupación por la salvación del alma de la joven es el tema fundamental de las obras de arte religiosas que se realizaron tras su muerte. Esto se aprecia en el fresco de **La Visitación** de Santa María Novella de Florencia, de 1489, en el que Giovanna, retratada de mayor tamaño que el natural,



presencia la visita de santa Isabel a su prima, la Virgen María. La escena, además de recoger el tema del embarazo y la maternidad divina, tiene un mensaje más: la promesa de la redención futura, idea que parte de la presencia de las tres María en la zona izquierda, que vieron el sepulcro de Cristo vacío después de la resurrección.

Finalmente, me centro en el **retrato de Giovanna**, retrato póstumo, que su esposo encargó a Domenico Ghirlandaio en 1489, para colocar en sus aposentos privados del Palazzo Tornabuoni y para mantener viva la memoria de la joven. Exigió que reflejara tanto la belleza física como la espiritual. Algunos especialistas consideran que pocas veces se ha alcanzado en la Historia del Arte tanta sinergia entre las aspiraciones del comitente y las del artista. Es muy significativo el *cartellino* que aparecen en el cuadro y que dice: “*Arte, ojala pudieras representar el carácter y el espíritu. No habría sobre la tierra imagen más bella*”. Estamos, ante una obra pintada con técnica mixta, temple graso y óleo sobre tabla, en concreto álamo. Sus dimensiones son de 77 X 49 cm.

El cuadro representa a Giovanna, cabeza y busto, de perfil, delante de una hornacina, que puede sugerir un nicho (no hay que olvidar que estamos ante un retrato funerario). En la hornacina aparecen en un lado: un libro de oraciones, el *cartellino* y encima un collar de coral y al otro lado, un broche de dragón. Por su parte la protagonista aparece vestida con un lujosísimo vestido de seda, un colgante similar al broche de la repisa y sujetando con las manos un pañuelo, esas manos, en las que apreciamos dos anillos, están recortadas por el marco. Destaca la calidad del dibujo, de trazo continuo y fino, lo que contribuye a la perfecta visualización de los contornos. Los especialistas hablan de “virtuosismo técnico”, que permite, por ejemplo, contar uno por uno los pelos del cabello

La composición responde a los cánones de geometría, proporciones matemáticas y equilibrio propios del Quattrocento. Lo que también contribuye a proporcionar serenidad.

Giovanna está situada en el centro de la tabla y circunscrita a líneas perimetrales (incisiones), realizadas por Ghirlandaio cuando preparaba la tabla. Esas incisiones enmarcan la figura dentro de unos márgenes de cuatro centímetros, a los que se aplica un color pardo rojizo: Cuadro, dentro de un cuadro

En cuanto a los colores podemos hablar de austeridad cromática. En el vestido de Giovanna apreciamos colores cálidos; naranja, amarillo, rojo y blanco, la repisa colores pardos oscuros.

La luz penetra en la obra desde la parte izquierda e ilumina el rostro el pecho y los cabellos de la joven, mientras la hornacina aparece en sombra, lo que contribuye a resaltar la palidez del rostro y los dorados de los cabellos.

Es además una obra llena de símbolos. Algunos de esos símbolos aluden a la condición de esposa de Lorenzo; una L sobre el hombro y el diamante, emblema de la familia Tornabuoni. Las joyas las recibió Giovanna en préstamo después de sus desposorios, y las lució en su boda y durante su vida de casada. La familia cumplía con la tradición florentina según la cual “ las joyas tenían que ser al menos tan hermosas como la mujer que las luciera”, pero también la tradición decía que si la mujer moría, las joyas volvía a la familia. Más símbolos: el collar de coral alude a la virtud de Giovanna, se pensaba en la época que el coral tenía propiedades protectoras.

Ghirlandaio se inspiró para este retrato, en otro que hizo de Giovanna de cuerpo entero, en la *Visitación*. Los dos son póstumos, probablemente el pintor siguió un dibujo que hizo

antes de la joven en vida. Ese dibujo se ha perdido, por lo que ambos retratos conservados son una representación idealizada de la dama, como puede apreciarse sobre todo en las excesivas dimensiones del cuello, que responden al modelo de belleza ideal del Renacimiento

Como decía al principio Lorenzo situó el cuadro en el Palacio Tornabuoni, en concreto en una sala con techos dorados, y al cuadro le puso también un ancho marco dorado, aunque en este lugar no permaneció mucho tiempo. Actualmente se conserva en el Museo Thyssen-Bornemisza, siendo uno de los iconos de este museo.

Es una de las obras maestras del Renacimiento.



Bibliografía.

- Gert Jan van der Sman: Ghirlandaio y el Renacimiento en Florencia. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid 2010
- Buckhardt, J: La cultura del Renacimiento. Madrid, Akal, 2004
- VVAA: Historia del Arte. Volumen 16: Alto Renacimiento I. Barcelona, Salvat 200

Webgrafía

www.educathyssen.org/capítulo_4

www.buenastareas.com/ensayos/Biografía_Pintores_Del_Renacimiento/

<http://vimeo.com/5015545>